

Ovidio y dos poetas augústeos: Abronio Silón y Servilio Tusco

Arturo ECHAVARREN

Universidad Complutense de Madrid
arturoechavarren@hotmail.com

Recibido: 10 de enero de 2006
Aceptado: 8 de febrero de 2006

RESUMEN

Estas páginas contienen un comentario acerca de dos poetas augústeos prácticamente desconocidos contenidos en el catálogo de literatos que compone Ovidio desde su destierro (*Pont.* 4, 16), llamados Abronio Silón y Servilio Tusco, y citados como declamadores por Séneca el Viejo. Sobre la base de los escasos datos existentes y a la luz de textos selectos de otros poetas de la época, se intenta dilucidar la naturaleza literaria de sus obras. Abronio Silón escribió un poema de tema marino, tal vez perteneciente a la saga troyana, y Servilio Tusco pudo ser autor de un epilio o bien un poeta elegíaco.

Palabras clave: Ovidio. Abronio Silón. Servilio Tusco. Poesía augústea.

ECHAVARREN, A., «Ovidio y dos poetas augústeos: Abronio Silón y Servilio Tusco», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 1 (2006) 43-54

Ovid and two Augustean poets: Abronius Silo and Servilius Tuscus

ABSTRACT

This paper is a commentary about two augustan poets, scarcely known, included in the authors' catalogue written by Ovid from his exile (*Pont.* 4, 16), named Abronius Silo and Servilius Tuscus, and praised also as declaimers in Seneca the Elder's work. Upon the basis of the scarce information which has survived, and relating it to other selected poets from that time, I try to determine the literary nature of their works. Abronius Silo wrote a poem about the sea, which could belong to the Trojan Saga, and Servilius Tuscus might have written an *epyllion* or could have been an elegiac poet.

Keywords: Ovid. Abronius Silo. Servilius Tuscus. Augustan Poetry.

ECHAVARREN, A., «Ovid and two Augustean poets: Abronius Silo and Servilius Tuscus», *Cuad. fil. clás. Estud. lat.*, vol. 26 núm. 1 (2006) 43-54

SUMARIO 1. Introducción. 2. Abronio Silón. 3. Servilio Tusco. 4. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Cuando se desea rastrear la biografía de uno de los mayores poetas que han visto los siglos, Publio Ovidio Nasón, el principal texto que acude a nuestra mente es la célebre elegía autobiográfica que el poeta compuso desde su inhóspito lugar de des-

tierro (*Tr.* 4, 10) y que ha sido objeto de numerosos comentarios. Sin embargo, el poema, concebido como una recreación poética de su existencia desde la perspectiva de un exiliado, desvela principalmente todo aquello relacionado con su vocación literaria y su vida como poeta, en una suerte de defensa de su arte y su Musa (vid. FREDERICKS 1976). Por ello, se omiten numerosos y valiosos datos biográficos, marginales a este fin, que habrían caído en el olvido si no hubieran sido recogidos por una pluma cordobesa, la de Séneca el Viejo —de aquí en adelante, solo Séneca—, que menciona a Ovidio entre los 116 declamadores presentes en su obra.

En su epístola autobiográfica, Ovidio cuenta que su padre lo envió junto con su hermano mayor a las mejores escuelas de retórica de Roma, con la esperanza de que adquiriera una sólida formación y un oficio de provecho¹. Sin embargo, Ovidio, al que la argumentación le resultaba profundamente aburrida, comenzó, ya en las aulas, a inclinarse por el cultivo de la poesía (SEN., *contr.* 2, 2, 8 y 12); como él mismo confesaba desde el destierro: *Quod temptabam dicere uersus erat* (*Tr.* 4, 10, 26). Las relaciones personales que se entablaron en aquella etapa de formación, que con tan pocos detalles recrea Ovidio en su elegía, están ampliamente representadas, por fortuna, en la obra senecana². A muchas de estas personas vuelve los ojos Ovidio desde el destierro, mentándolos en las *Pónticas* y aludiendo a ellos en las *Tristes*.

A dos de ellos están dedicadas estas páginas, Abronio Silón y Servilio Tusco; los dos, que probablemente procedían de Hispania, frecuentaban las prestigiosas escuelas de declamación de época augústea y tiberiana³ y cultivaban la poesía con notable éxito, como apunta Ovidio en el conocido catálogo de poetas de sus *Pónticas* (4, 16, 20-22). Aunque el texto y las referencias biográficas o literarias que conservamos de estos autores son muy escasos, su análisis permite incrustar otra *tessella* de conocimiento en el ajado mosaico de la literatura latina de época augústea, que con tan buen tino ayudó a restaurar Bardón con sus dos monografías sobre las letras romanas perdidas.

2. ABRONIO SILÓN

Este declamador y poeta es citado en una única ocasión por Séneca (*suas.* 2, 19), quien cuenta que tenía un hijo, llamado también Abronio Silón, que dedicó su notable talento literario a escribir guiones para pantomimos. Según sugiere su onomásti-

¹ El padre de Ovidio, como Séneca, llegó a ser nonagenario. Muerto antes del destierro de su hijo (cf. *Tr.* 4, 10, 81-82), nació no más tarde del año 82 a.C. La pluma magistral de BEN JONSON (1572-1637) nos ha legado una magnífica semblanza literaria de esta persona en su *The Poetaster*, sobresaliente pieza teatral que narra la juventud de Ovidio.

² Es mi intención publicar próximamente el catálogo de todas estas personas relacionadas con Ovidio y mencionadas en la obra de Séneca, cuyo comentario puede redundar en un mayor conocimiento de la biografía del poeta.

³ Sobre el extraordinario éxito de las escuelas de declamación en época augústea, como consecuencia de los cambios políticos y sociales promovidos por el Principado, véanse, entre otros, BORNECQUE (1967²), CAPLAN (1944), SUSSMAN (1972) y, sobre todo, la documentada monografía de BONNER (1969).

ca, podría ser oriundo de Hispania⁴, como su maestro de retórica, el cordobés Porcio Latrón. Es de notar que, según cuenta Séneca, Ovidio, pupilo en su juventud del retor griego Arelio Fusco, solía frecuentar la escuela de Latrón, a quien admiraba profundamente e imitaba muy a menudo en sus versos⁵ (*contr.* 2, 2, 8). Tal vez en la escuela del cordobés trabaron amistad ambos poetas.

En cuanto a la producción poética de Abronio Silón, Séneca cita dos versos de una obra, susceptibles de amplia reflexión. Se trata de una exhortación de Aquiles a las huestes argivas, una vez derrotado Héctor:

*Ite, agite, Danaï, magnum paeana canentes,
Ite triumphantes: belli mora concidit Hector.*

Estos hexámetros, como señala WINTERBOTTOM (1974, *ad loc.*) en su edición senecana, están contruidos sobre la base de un pasaje de la *Iliada* (22, 391-393):

Νῦν δ' ἄγ' αἰείδοντες παίηονα κοῦροι Ἀχαιῶν
Νηυσὶν ἔπι γλαφυρῆσι νεώμεθα, τόνδε δ' ἄγωμεν.
Ἡράμεθα μέγα κῶδος· ἐπέφθομεν Ἑκτορα δῖον⁶ [...].

A este influjo homérico hay que sumar la mediación virgiliana del sintagma final *paeana canentes*, tomado de un verso de la *Eneida* (6, 657) —*uescentis laetumque choro paeana canentis*⁷—, que a su vez bebe del citado texto homérico, y la emulación de un pasaje de Propercio en el arranque de los dos hexámetros; los versos de Propercio, también de contenido bélico, referidos a los ejércitos victoriosos de Augusto, son:

*Ite, agite, expertae bello, date lintea, prorae,
et solitum, armigeri, ducite munus, equi!
Omina fausta cano. Crassos clademque piate!
Ite et Romanae consulite historiae!* (3, 4, 7-10).

⁴ Su *nomen* es extremadamente raro, por lo que algunos críticos han optado por otras formas, como *Arbronus*, *Abronus*, *Apronius* o *Artorius*. La edición de HÅKANSON (1989), la más completa hasta la fecha, recoge el nombre *Abronus*, tal como entiende Schulting en su texto de 1672. ALBERTOS (1966, 4) considera que *Abronus* es un antropónimo derivado del i.e. **abhro* 'fuerte', mientras que EVANS (1967, 430-431) le supone un origen celta de oscuro significado. Es posible, por otro lado, que *Abronus* sea una variante sonorizada del *nomen Apronius*, ya que este fenómeno fonético es muy habitual en la antroponimia hispana y la *gens* tiene bastante presencia en la Península, sobre todo en la Tarraconense (ABASCAL 1994, 32 y 84). Por su parte, *Silo* es un *cognomen* conocido y muy frecuente en Hispania, sobre todo en la citada provincia (*op. cit.*, 511-512).

⁵ Esta noticia, de enorme interés para la génesis de la producción ovidiana, no ha originado, sin embargo, ningún estudio específico en el que se rastreen huellas concretas de las declamaciones de Porcio Latrón en la obra poética de Ovidio. BONNER, no obstante, dedica unas páginas a este asunto en su monografía sobre la declamación augústea (1949, 152-156).

⁶ «Ahora, ea, jóvenes de los aqueos, cantando un himno de victoria, regresemos a las huecas naves y llevémonos a este. Nos hemos alzado con una gran victoria: hemos matado al divino Héctor [...]» [trad. de E. Crespo].

⁷ Este verso, por cierto, sirvió también de inspiración a Sannazaro en un pasaje de su poema *De morte Christi Domini ad mortales lamentatio*, donde dice: *Felicesque animas laetum paeana canentes/, pone sequi regem et caelo insedissereno* (vv. 60-61).

Nótese, además de las formas verbales coincidentes *ite*, *agite* en inicio de verso, la presencia común del verbo *canere* y la anáfora con *ite* entre el primer verso y el cuarto del pasaje properciano, que Silón emula en sus dos hexámetros consecutivos.

Lo más relevante de este fragmento es el sintagma *belli mora*, situado en una posición versal destacada, en inicio del segundo hemistiquio tras una pausa sintáctica fuerte. Desde el punto de vista de la métrica verbal, este hexámetro está ordenado en tres parejas de palabras y *belli mora* ocupa el puesto central⁸. Según comenta Séneca, Abronio Silón tomó esta expresión de una *sententia* de su maestro de retórica, Porcio Latrón. La expresión, si bien en función adverbial y con *mora* en ablativo, aparece ya en un pasaje de Tito Livio (*Per.* 113, 21 [Rossbach]) —*Pharnaces, Mithridatis filius, rex Ponti, sine ulla belli mora uictus est*—, pero aplicado a una persona a modo de epíteto parece ser un feliz hallazgo de Latrón, que ha conocido varias imitaciones en la literatura latina; la más destacada de todas ellas es la firmada por Séneca el Filósofo, que modifica levemente la expresión y la incluye en una de sus tragedias: *non sola Danais Hector et bello mora* (*Ag.* 211). La imitación sería, acaso, una suerte de homenaje al mejor y más íntimo amigo de su padre, Porcio Latrón. Otra variante de esta *iunctura* aparece también en la obra épica del tercero de los Anneos, Lucano (1, 100), reforzada aquí por una aliteración producida por una *disiunctio*: *Crasus erat belli medius mora*. La imagen es muy elocuente; del mismo modo que la fiereza de Héctor demoraba el final de la guerra en Troya, la presencia pacífica de Craso, héroe indiscutible de la *Farsalia*, frenaba la fatal confrontación entre Julio César y Pompeyo. Es fácil suponer que Lucano, tan influido por las escuelas de declamación (*cf.* BONNER 1966), habría bebido de la obra de Porcio Latrón. Sin embargo, no solo la estirpe de Séneca recurre a la imitación de estas palabras, también Silio Itálico se hace eco de la *iunctura* en su *Punica*:

*En, qui res lybicas inceptaque tanta retardet,
Romani Murrus belli mora! [...] (1, 478-479).*

La similitud con la leyenda de Héctor y el texto de Abronio Silón es más patente en este caso que en la versión de Lucano; Murro es el más valioso guerrero de Sagunto, que se afana por impedir la conquista de su ciudad a manos de Aníbal, pero que sucumbe en la breve *aristeia* con el general cartaginés (1, 376-516).

Por último, en plena Edad Media, el gran poeta Gualterio de Châtillon (ca. 1135-ca. 1184), cuyo *Alexandreis* constituyó los cimientos de nuestro *Libro de Alexandre*, posiblemente tuviera en mente los versos de Abronio Silón cuando escribió:

*[...] Vix credere sustinet ille,
quem belli mora sola movet. Prior ergo manipulis
intonat «arma arma, o Danai» (2, 394-396).*

⁸ Obsérvese que también el primero de los hexámetros citados cuenta con seis palabras, aunque con diversa organización.

Dejando atrás estas notas de pervivencia, conviene ahora detenerse en la relación entre Abronio Silón y Ovidio. Este último, que emplea en su obra una variante invertida de la fértil *iunctura* —[...] *iamque mora belli procerum quoque nomina norat* (met. 8, 175)—, tiene en sus *Metamorfosis* un pasaje que guarda semejanza con los dos hexámetros de Silón. En él, Calcante, el augur de Micenas, tras presenciar una señal divina, dice:

[...] «*Vincemus*»; *ait*, «*gaudete, Pelasgi!*
Troia cadet, sed erit nostri mora longa laboris» (met. 12, 19-20).

Los versos de Silón, que conviene reproducir de nuevo aquí, son:

Ite, agite, Danaï, magnum paeana canentes,
Ite triumphantes: belli mora concidit Hector.

Las similitudes, como se puede apreciar, son numerosas, tanto en forma como en contenido⁹: apóstrofe jubilosa a los aqueos en el primer verso, presencia del sustantivo *mora* en el cuarto pie del segundo verso y alusión al final de la guerra de Troya en el segundo hexámetro. Aunque algunas correspondencias pueden deberse al modelo homérico, es muy probable que la semejanza obedezca a una influencia directa de Ovidio sobre Silón o de este sobre aquel.

Como he señalado más arriba, se ha supuesto que Abronio Silón es uno de los poetas aludidos en el catálogo que Ovidio ofrece en la última epístola del libro cuarto de las *Pónticas*, como sugiere LUCK (1963, 544)¹⁰. Se puede reforzar la propuesta del estudioso con el examen de un llamativo detalle: en el catálogo ovidiano, la posible alusión a Abronio Silón está inmediatamente precedida de la referencia al poeta Servilio Tusco, de quien trataré más adelante, y seguida de la alusión al vate Alfio Flavio, que escribió un *Bellum Carthaginiense* (FEST., p. 158 M, s. v. *Mamertini*). Estos tres individuos son los únicos poetas del catálogo de cuya actividad declamatoria tenemos constancia, gracias a su mención en la obra de Séneca, por lo que formarían acaso un subgrupo en la ordenación del listado de vates¹¹. Por otro lado, llama la atención que en el texto senecano la única mención de Silón (*suas.* 2, 19) aparezca también junto a la de Tusco (*suas.* 2, 22).

Los versos ovidianos que contienen la probable alusión a Abronio Silón son:

Veliuolique maris uates, cui credere posses
carmina caeruleos composuisse deos (*Pont.* 4, 16, 21-22).

⁹ Es de notar que los episodios que relatan ambos pasajes enmarcan claramente la contienda; el texto de Ovidio recrea el dilema en torno al sacrificio de Ifigenia en Áulide, momento previo al desembarco de los griegos en las costas frigias, y los versos de Silón corresponden al principal acontecimiento que provoca la caída de Ilión.

¹⁰ *Contra*, DELLA CORTE (1974, 202), que considera que *veliuolique maris uates*, en virtud de una asociación con el sustantivo griego πόντος 'mar', es una referencia al poeta Póntico, amigo también de Propercio (1, 7). ANDRÉ (1977, 156 n. 4) sugiere el nombre del célebre polígrafo Varrón Atacino, autor de unas *Argonáuticas*, pero su muerte, ocurrida en el año 36 a.C., lo aleja en el tiempo de los poetas del catálogo ovidiano, eminentemente contemporáneos del desterrado.

¹¹ Alfio Flavio, posiblemente hispano y gran admirador de Ovidio (*contr.* 3, 7), frecuentaba, al igual que este último y Abronio Silón, la escuela de Porcio Latrón (*contr.* 1, 1, 21-23).

La impronta enniana de estas líneas no puede ser más llamativa; la rotunda sonoridad de las aliteraciones y homofonías y, sobre todo, la presencia del compuesto *ueliuolus* (cf. *ann. frg.* 387 [*nauibus ueliuolis*]; *trag. frg.* 79 [*naues ueliuolas*])¹². Es de suponer que el rasgo estilístico más llamativo de la obra del poeta aquí aludido sería la insistencia fonética. El texto de Silón que cita Séneca destaca, efectivamente, por esos valores: nótese la acumulación de consonantes nasales (*Danai, magnum paeana canentes... triumphantes... mora*), la anáfora (*Ite... Ite*) y los *homoioteleuta* (*Ite, agite... Ite; canentes... triumphantes*).

Más difícil de determinar que los valores formales del poema al que alude Ovidio es su contenido. Varias son las opciones; si consideramos que los versos de tema troyano que recoge Séneca pertenecen a otra obra, el *carmen* de asunto marino referido podría ser un poema didáctico sobre la navegación (HELZE 1989, *ad loc.*). Ahora bien, en el supuesto de que los pasajes de Séneca y Ovidio apuntaran a la misma obra, de tema troyano y destacable presencia del ponto, se abren posibilidades ciertamente muy sugerentes. En este sentido, quiero esbozar dos propuestas.

a) Silón podría ser autor de un poema del tipo de los *nostoi*, que se iniciaría tras la muerte de Héctor referida en el pasaje senecano y la inminente caída de Troya. Indudablemente, un *carmen* que versara sobre las azarosas tribulaciones de los griegos en su regreso tendría como marco narrativo principal el mar proceloso; Silón podría así aplicar su ingenio poético, por ejemplo, en la recreación de un tópico caro a la épica y a las escuelas de retórica como la descripción de tormentas (vid. CRISTÓBAL 1988), además de componer digresiones mitológicas sobre las divinidades y bestias que se creía moraban en las profundidades o hilvanar tal vez pasajes eruditos de carácter didáctico o doxográfico acerca de la naturaleza del mar y la floresta de peces de su seno. Una obra de estas características, al margen de su valor literario, bien podría ganar para su artífice el epíteto de *ueliuoli maris uates*. Tarea inútil es, por otra parte, tratar de intuir de qué héroe o héroes griegos narraría Silón el accidentado regreso, ya que Ovidio no menciona nombre alguno, tal vez porque, sencillamente, el verdadero protagonista de la obra era el mar. Por esto, no obstante, me aventuro a sugerir el famoso episodio del cabo Cafereo o Cafareo como el más probable; Nauplio, rey de Eubea, una vez caída Troya y decidido a vengar la muerte de su hijo Palamedes¹³, en la que intervino principalmente Ulises, enciende fuegos a guisa de faros en los amenazantes arrecifes que jalonan el

¹² El adjetivo también se encuentra en LVCR., 5, 1440 (*ueliuolis... nauibus*), VERG., *Aen.* 1, 223 (*mare ueliuolum*), LAEV., *carm. frg.* 11 (*maria... ueliuola*), OVID., *Pont.* 4, 5, 41 (*ueliuolas... rates*) y *Aus. techn.* 8, 13 (*ueliuolique maris*), esta última expresión, por cierto, idéntica a la empleada por Ovidio en su alusión a Silón. Ennio también utiliza en una ocasión el similar compuesto *ueliuolans* (*trag. frg.* 65 [*ueliuolantibus nauibus*]), del que se hace eco Cicerón (*De diu.* 1, 67).

¹³ Palamedes se ganó la animadversión de Odiseo por haber frustrado el ardid que había tramado este para evitar participar en la guerra de Troya; fingiéndose loco, el caudillo itacense comenzó a arar un campo de sal pero el hijo de Nauplio lo desenmascaró colocando a Telémaco delante del arado. Una vez en Troya, Ulises lo acusaría falsamente de traición a los dánaos y sería ejecutado (cf. RUIZ DE ELVIRA 1975, 421-422). Sobre este asunto versaba el *Ulises loco* de Sófocles y el *Palamedes* de Eurípides. Sobre la cólera y subsiguiente venganza de su padre compuso Eurípides un *Nauplio*, también perdido.

cabo Cafereo. El fatídico escenario se completa con la presencia de una espectacular tormenta, provocada por la ira de Palas, agravada por Ayante hijo de Oileo¹⁴. Gran parte de la flota aquea, ignorante de la funesta añagaza y empujada por los vientos contrarios, es aniquilada al chocar contra las rocas¹⁵. En este episodio, especialmente idóneo para la sucesión de *descriptions* marinas, no fallecieron caudillos notables, por lo que el protagonismo del *carmen* habría que concedérselo más bien al mar, al tiempo ejecutor material y marco de la destrucción de la expedición argiva.

Una obra de este asunto sería una hoja más en el frondoso árbol literario que los vates augústeos y tiberianos dedicaron al ciclo troyano, principalmente tras la exitosa publicación de la *Eneida*. En el catálogo de poetas en el que se inserta la supuesta alusión a Abronio Silón, abundan los que recurren a esta materia literaria y, especialmente, los que describen los acontecimientos inmediatamente previos o posteriores a la toma de Ilión, como Pompeyo Macro (v. 6), Largo (vv. 17-18), Camerino (v. 19), Tusco (v. 20), Lupo (vv. 25-26) y Tuticano (v. 27).

b) La segunda posibilidad de vinculación de los pasajes de Séneca y Ovidio atiende a la figura de la madre de Aquiles, Tetis, hija de Océano. Un poema que versara sobre algún episodio de su vida podría sin duda contener referencias al héroe mirmidón así como digresiones y descripciones de tema marino. La principal pieza de la literatura latina sobre esta divinidad es el célebre poema 64 de Catulo, *Las bodas de Tetis y Peleo*. Tal vez Silón habría optado por narrar un episodio posterior, en el que participaran Aquiles y su madre. Según una tradición, tras el óbito de este, Poseidón prometió a Tetis que concedería a su hijo una isla en el Mar Negro, en la que las tribus de la costa le ofrecerían sacrificios divinos durante toda la eternidad¹⁶.

Dejando al margen estas cuestiones, es muy probable que Ovidio sintiera verdadero interés por la obra marina de Silón, estuviera o no relacionada con la saga troyana, en la medida en que el mar constituye uno de los elementos más preeminentes en la imaginería de su poesía del destierro¹⁷; a la recurrente descripción de tempestades en el mundo físico, presidida por la hipérbole retórica, se le suman las que asolan el mundo interior del poeta; el símil de su vida como un frágil esquife batido por las olas y la imagen del naufrago son tropos constantes de su última producción poética.

¹⁴ Para imaginar la magnitud de la catástrofe en su justa medida, hay que tener en cuenta que, además, Nauplio era hijo del soberano de los mares, Poseidón.

¹⁵ Cf. EUR., *Tro.* 69-97, *Hel.* 767, 1126-1130; APOL., *Epit.* 6, 7-8; PROP., 2, 26, 38; 3, 7, 39-42; 4, 1, 113-116; HYG., *fab.* 116; OVID., *met.* 14, 465-483; AP., 9, 289 [Baso] y 429 [Crinágoras]).

¹⁶ Cf. QUINTO DE ESMIRNA, 3, 766-780; APOL., *Epit.* 5, 5; *Dictys Cretensis* IV 13-14; TZETZES, *Posthom.* 431-467; HOM., *Od.* 24, 43-84.

¹⁷ No es este el lugar para ofrecer un catálogo completo de estas imágenes, pero véanse, por ejemplo, los siguientes pasajes: *trist.* 1, 2, 4, 10, 11; *Pont.* 2, 2, 30; 6, 10-12; 3, 58; 7, 59; 4, 3, 5; 9, 73-74; 12, 42; 14, 22.

3. SERVILIO TUSCO

Este complejo personaje, de dudoso nombre¹⁸, citado por Séneca en una sola ocasión (*suas.* 2, 22), es un oscuro hijo de su tiempo; tal vez de origen bético¹⁹, fue uno de tantos delatores, charlatanes y sicofantes que, conscientes del provecho económico que podía proporcionar semejante «oficio», emergieron en los últimos años del principado de Augusto y enturbiaron con sus insidiosas artes el imperio de Tiberio, especialmente durante su dilatado retiro en Capri (*vid.* RUTLEDGE 2001). Su habitual formación en las escuelas de retórica los convertía a menudo en duchos oradores, capaces de promover y defender las denuncias más desatinadas. Según Séneca, Tusco era un hombre estúpido, de destacada protervia e ingenio estéril. En colaboración con un cómplice de delaciones, Cayo Cornelio Crispo, acusó de *maiestas* al senador, orador y también delator Mamerco Emilio Escauro (*cos.* 21 d. C.), que se quitó la vida. El proceso, que debió de ser sonado, procuró infamia a Tusco y Crispo. En un intento posterior de lucrarse fraudulentamente, los dos delatores chantajearon al senador Vario Ligur y fueron desterrados de Roma a una isla sin determinar en el año 34 d.C., con interdicción del fuego y el agua (*TAC., ann.* 4, 29, 3-4 y 30, 1).

Este personaje, que, según el pasaje senecano, pudo escribir alguna obra histórica, puede ser el *Tuscus* nombrado en *Pont.* 4, 16, 20: *quique sua nomen Phyllide Tuscus habet*. La obra a la que alude Ovidio podría ser, según Bardón (1956, 60-61), un epilio de estilo alejandrino que relataría el amor de Fílida y Demofonte. La materia de este poema sería la misma a la que acudió Ovidio para componer la segunda epístola de sus *Heroidas*, dedicada a este desdichado personaje femenino. Dado que, lamentablemente, no se nos ha conservado verso alguno de la obra de Tusco, no podemos determinar la relación literaria entre ambos textos.

El mito de Fílida y Demofonte, un tanto enmarañado, registra varias versiones en las que, a menudo, se confunde a este último con su hermano Acamante (GRIMAL 1958², 121-122; RUIZ DE ELVIRA 1982, 386). Según la versión más extendida de la leyenda, Demofonte, rey de Atenas, hijo de Teseo y Fedra —o Ariadna, según otras fuentes—, naufraga tras la caída de Troya en las costas de Tracia; allí Fílida, hija del monarca de Anfípolis, Sitón, se enamora del ateniense y, una vez casados, es abandonada por él²⁰, como hiciera, por cierto, Teseo con Ariadna. Fílida, presa del dolor, se quita la vida. El tema es especialmente apropiado para la composición de un epilio por dos motivos; por una parte, en algunas versiones secundarias del mito, el pesar transforma a Fílida en almendro²¹; la metamorfosis, tan cara a poetas neotéricos y alejandri-

¹⁸ El *nomen* de este personaje no es del todo seguro; se ha identificado al Tusco que menciona Séneca con el Servilio citado por Tácito (*ann.* 6, 29, 4) como acusador de Emilio Escauro (RUTLEDGE 2001, 217). La otra posibilidad es que su gentilicio fuera *Cornelius*.

¹⁹ Es esta una hipótesis de SYME (1988, 605), que atiende a la frecuencia del *cognomen Tuscus* en la antigua *Hispania Ulterior* (*cf.* ABASCAL 1994, 535-536).

²⁰ *Cf.* APOL., *Epit.* 16; HYG., *fab.* 59; OVID., *epist.* 2; *rem.* 591-606.

²¹ Tal vez se aluda a ello en *Culex* 130-132 y OVID., *ars* 3, 38. Conviene destacar, por cierto, que este último no trata el tema en sus *Metamorfosis*.

nos, es un elemento narrativo muy frecuente en los epilios; se da en la *Europa* de Mosco, la *Esmirna* de Cinna, la *Ío* de Licinio Calvo o el *Ciris* de la *Appendix Vergiliana*. Por otra parte, es este un género en el que, por herencia de la épica y la tragedia, predominan los varones de tibios sentimientos amorosos —ajenos a los cánones transgresores de la elegía— y las mujeres consumidas por ardientes pasiones²². Téngase en cuenta, por ejemplo, la citada *Esmirna* o el *Ciris*. Significativamente, en el *Attis* de Catulo el protagonista llega a castrarse por odio a Venus. Un epilio sobre los amores de Fílida y Demofonte seguiría, por tanto, esta vía.

La semblanza de este poeta puede completarse con una curiosa —e hipotética— identificación; se ha supuesto que el *Tuscus* mencionado por Ovidio es citado por Propercio (2, 22, 2) —gran amigo, como sabemos del Peligno (*Tr.* 4, 10, 45-46)— por medio del pseudónimo *Demophoon* (HELZLE 1989, *ad loc.*; WHITE 1993, 56). La hipótesis es, sin duda, muy sugerente; Tusco sería uno de tantos poetastros que pululaban por los círculos literarios de Roma, unido más a poetas eróticos que a artistas profundamente comprometidos con el régimen augústeo. Si atendemos a la amistad entre Tusco y Propercio y al contenido amoroso del poema que este le dirige²³, se nos puede suscitar una interesante pregunta: ¿sería Servilio Tusco un poeta elegíaco, cuya *puella* tendría como pseudónimo *Phyllis*, como apunta Della Corte²⁴? Sería este un caso muy original en el género elegíaco, porque, si establecemos un símil con el mito de Fílida, el poeta nos presentaría un amante esquivo y una *puella* absolutamente entregada, situación esta a la que no nos tienen acostumbrados por ejemplo la Lesbia de Catulo o la Cintia de Propercio. La inversión del código elegíaco *dominalseruus* produciría en la obra de Tusco un modelo poético ciertamente novedoso, aunque poco probable. Creo que es más conveniente relacionar a esta hipotética *Phyllis* elegíaca con la tierna pastora así llamada, que Virgilio menciona repetidas veces en sus *Églogas* (3, 76, 78, 107; 5, 10; 7, 14, 59, 63; 10, 37, 41).

Esta estampa adquiere mayor viveza si introducimos en el análisis dos pasajes horacianos, acaso relacionados con nuestro poeta y delator profesional²⁵; en sus *Odas* el vate de Venusia emplea en dos ocasiones el nombre *Phyllis* para nombrar a una humilde *puella*; en II 4, aconseja a su amigo *Xanthias* que abandone sus prejuicios de clase y persiga el amor de su sierva *Phyllis*. Con el fin de dar lustre a este tipo de relación amorosa, Horacio aduce tres *exempla* mitológicos que, significativamente, pertenecen al ciclo troyano —Aquiles, Ayante y Agamenón (vv. 2-12)—, todos ellos

²² De este manantial de tópicos beben, evidentemente, las *Epistulae heroidum* de Ovidio.

²³ Allí, Demofonte aparece como confidente y estrecho amigo de Propercio, quien le confiesa la blandura de su corazón y su inclinación natural al amor, en una suerte de definición programática del buen amante elegíaco.

²⁴ «Può darsi che questo Demofonte-Tusco avesse per amica una etèra, p. es. la *Phyllis* di Prop., 4, 8, e quindi sia nata la necessità del cambiamento di nome; è possibile anche che, usando uno pseudonimo, come p. es. Ligdamo, questo Tusco abbia nascosto il suo amore per una certa Fillide» (DELLA CORTE 1974, 2, 202). La *Phyllis* que menciona Propercio en 4, 8 como una de sus amantes, ¿sería acaso la *puella* de Demofonte-Tusco? La ligereza habitual de las *puellae* elegíacas permiten esta interpretación.

²⁵ Llama la atención que tanto Propercio como Horacio mencionan a Demofonte o su amada en los libros II y IV de sus respectivas colecciones.

del bando aqueo, en el que, como es sabido, guerreó también Demofonte. ¿Será este *Xanthias* otro trasunto de Tusco, como lo era *Demophoon*? Volveremos sobre este asunto más adelante.

La segunda aparición de *Phyllis*, en la oda 4, 11, recrea un galante intento de Horacio por conquistar a la muchacha, aconsejándole que desista de su empeño por lograr el amor de un rico hombre llamado *Telephus* ya que pertenecen a estamentos distintos²⁶. Télefo sería, por tanto, un rival amoroso de Demofonte. Aunque este último en ningún momento es mencionado aquí, la sombra de su silueta se adivina en el poema, gracias a las asociaciones mitológicas del nombre de este tercero en discordia. Según algunas versiones del mito, Télefo, rey de Misia, que combatió a los aqueos cuando desembarcaron en su tierra, desposó a Laódice, hija de Príamo. Pues bien, cuéntase que, diez años antes de la boda, Laódice fue amante del ateniense Acamante, con quien tuvo un hijo (GRIMAL 1958, 2 y 441-442; RUIZ DE ELVIRA 1982², 416-418:). Si tenemos en cuenta que, como he señalado más arriba, las leyendas confunden a menudo los episodios referidos a Acamante y Demofonte, ¿qué mejor nombre para un rival amoroso de este último que Télefo? Esta asociación da como resultado el típico triángulo amoroso elegíaco: Demofonte (=Tusco)>Fílida (=?)<Télefo (=?). Mientras que, en el mito, estaba en juego el amor de Laódice, en el universo de la elegía lo está el corazón de *Phyllis*, nombre mítico de heroína desdichada que, gracias a Virgilio, se había envuelto en tiernas galas pastoriles, más aptas para la recreación elegíaca.

Recojamos ahora la pregunta que habíamos dejado en suspenso; ¿quién es el *Xanthias* nombrado por Horacio en 2, 4? Lo más verosímil es que sea la misma persona que Propertio llama *Demophoon*, es decir Tusco²⁷, aunque, a primera vista, el pseudónimo *Xanthias* parece esconder un *Flavius* como supone Murgatroyd (1980) o acaso un *Fulvius*. Significativamente, en el verso 14 de esta oda, Horacio califica a *Phyllis* de *flaua*, lo cual podría entenderse como un recurso para mostrar la cercanía y afinidad de los amantes. Esta afinidad se ve también reforzada por el hecho de que *Xanthias* es un típico nombre de siervo en la comedia griega (cf. ARISTOPH., *Ach.* 243, *Av.* 656, *V.* 1, *Ra.* 1) y Horacio nos presenta a *Phyllis* como una *ancilla* en el primer verso del poema. A través de un elaborado juego típicamente horaciano de resonancias literarias y míticas latentes en la antroponimia, en esta oda ambos personajes parecen ser más de lo que aparentan; así, pese a su nombre de tintes humildes, *Xanthias* es un hombre acaudalado y bien situado socialmente. Por su parte, *Phyllis*, según sugiere el Venusio, podría ser la princesa de un reino extranjero, hija de padres ricos (vv. 13-16), en una feliz alusión a la Fílida mitológica y a su padre Sitón, monarca tracio, insinuación esta que vincula a *Xanthias* con el Demofonte mítico y, por ende, con Servilio Tusco. Por desgracia, no contamos con datos suficientes para aclarar de qué manera *Xanthias* podría ser un pseudónimo de *Tuscius*. Fuera como fuera, lo cierto es que

²⁶ Nótese la ironía con respecto a la *Oda* 2, 4, en la que animaba a *Xanthias* a requebrar a su sierva.

²⁷ La otra posibilidad es que bajo el nombre de *Xanthias* se escondiese otro de los rivales amorosos de Tusco-Demofonte. Tal vez, en este caso, cabría relacionar el antropónimo no tanto con el adjetivo ξανθός 'rubio' como con el sustantivo Ξάνθος, río de la Tróade, conocido también como Escamandro. Así, el adversario de *Demophoon* sería, de nuevo, como Télefo, frigio.

Xanthias parece un nombre muy apropiado para el galán de una *puella* llamada *Phyllis*, si relacionamos el nombre de esta con las *Églogas* de Virgilio, como parece lícito hacer; *Xanthias* es un antropónimo muy similar a los nombres de pastores retratados allí, con su frecuente terminación en *-as* (cf. *Amyntas*, *Damoetas*, *Lycidas*, *Menalcas*), herencia de los bucólicos griegos.

Para concluir la semblanza de este personaje, me gustaría llamar la atención sobre un hecho muy llamativo; el libro segundo de Propertio y la oda 2, 4 de Horacio fueron compuestos en la misma fecha, en el año 25 a. C. Tal vez en los citados pasajes ambos autores se hacían eco de la reciente publicación de la obra de Servilio Tusco, como ocurre, valga la analogía, en las reseñas bibliográficas actuales.

No obstante, hay que señalar que las posibles alusiones a Tusco y su obra elegíaca en los citados pasajes de Propertio y Horacio constituyen meras hipótesis, cuya validez no podemos determinar sin el concurso de más datos. En rigor, lo único que sabemos con certeza sobre la obra poética de Servilio Tusco es que tenía como protagonista a *Phyllis*, ya fuera la infortunada heroína tracia o acaso una *puella* elegíaca. La influencia neotérica, por cierto, en ambos casos es indudable.

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1994, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Universidad de Murcia.
- ALBERTOS FIRMAT, M. L., 1966, *La onomástica primitiva de Hispania, tarraconense y bética*, Salamanca, Theses et Studia philologica Salmanticensia.
- BARDON, H., 1956, *La littérature latine inconnue. Tome II: L'époque imperiale*, Paris, Klincksieck.
- BONNER, S. F., 1949, *Roman Declamation in the Late Republic and Early Empire*, Liverpool University Press.
- BONNER, S. F., 1966, «Lucan and the Declamation Schools», *AJPh* 87, 257-289.
- BONNER, S. F., 1969, *Roman declamation in the late republic and early empire*, Liverpool University Press.
- BORNECQUE, H., 1967², *Les déclamations et les déclamateurs d'après Sénèque le père*, Hildesheim, Olms.
- CAPLAN, H., 1944, «The decay of eloquence at Rome in the 1st century», en *Studies in speech and drama in honor of Alexander M. Drummond*, Ithaca, 295-325.
- CRISTÓBAL, V., 1988, «Tempestades épicas», *Cuadernos de Investigación Filológica*, 14, 125-148.
- DELLA CORTE, F. (ed.), 1974, *Ovidio. I Pontica*, 2 vv., Génova, Tilgher.
- EVANS, D. E., 1967, *Gaulish personal names. A study of some Continental Celtic Formations*, Oxford University Press.
- GRIMAL, P., 1958², *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine*, Presses Univ. de France, París.
- HÅKANSON, L. (ed.), 1989, *L. Annaei Senecae Oratorum et rhetorum sententiae, divisiones, colores*, Leipzig, Teubner.
- HELZLE, M., 1989, *Publii Ovidii Nasonis Epistularum ex Ponto liber IV. A commentary on Poems 1 to 7 and 16*, Hildesheim/Zurich/Nueva York.

- LUCK, G., 1963, *P. Ovidius Naso. Briefe aus der Verbannung*, Stuttgart.
- MURGARTROYD, P., 1980, «Horace's Xanthias and Phyllis», *CQ* 30, 540.
- RUIZ DE ELVIRA, A., 1982², *Mitología clásica*, Madrid, Gredos.
- RUTLEDGE, S. H., 2001, *Imperial inquisitions: prosecutors and informants from Tiberius to Domitian*, Routledge, London.
- SUSSMAN, L., 1972, «The elder's Seneca discussion of the decline of Roman eloquence», *CSCA*, V, 195-210.
- SYME, R., 1988, «The Career of Valerius Propinquus», en A.R. Birley (ed.), *Roman Papers*, V, Oxford, Clarendon Press, 579-607.
- WHITE, P., 1993, *Promised Verse: Poets in the Society of Augustan Rome*, Cambridge (Mass.), Harvard University Press.
- WINTERBOTTOM, M. (ed.), 1974, *Seneca the Elder. Declamations in two volumes*, Loeb, Harvard University Press, 2 vv.